

EL BASKET FEMENINO

Un reportaje de Eve Reillo



HACE LAS
MALETAS



La selección española de Baloncesto se proclama campeona del Eurobasket Femenino 2019 ante Francia y revalida su título | Fuente: RTVE

El triunfo de la selección femenina en el último Eurobasket oculta una verdad incómoda: la liga nacional no puede garantizar un futuro estable a sus jugadoras. Las jóvenes talentos emigran a Estados Unidos, donde estudian y son tratadas como profesionales.

Siete de julio de 2019. El reloj marca las nueve de la noche en el luminoso del polideportivo Stark Arena de Belgrado. El confeti rojo y dorado sigue aún tirado por el suelo y en las profundidades de las instalaciones, en los vestuarios, suena "El Vals del Obrero" del grupo vallecano Ska-P. Es el himno de un grupo de mujeres que acaba de hacer historia.

La Selección Española de Baloncesto acaba de revalidar su título en el Eurobasket Femenino de 2019, que ya conquistó en Praga dos años atrás. Un hito a la altura de las grandes leyendas del baloncesto europeo. Desde 1991 no se veía a una selección alcanzando el trofeo en dos ediciones consecutivas. Veintiocho años después, lo han conseguido.

Y ello no es más que el culmen de uno de los ciclos más gloriosos en las páginas del deporte español. Una década que roza la perfección en cuanto a resultados, en la que la Selección no ha hecho sino saltar de podio en podio desde que arrancara en Letonia en 2009, hasta la última final ante Francia en territorio serbio.

El balance durante estos diez años es de nueve medallas: cuatro de bronce (Eurobasket 09' y 15', Mundobasket 10' y 18') dos de plata (Mundobasket 14' y JJOO 16') y tres de oro (Eurobasket 13', 17' y 19'). Una carrera de fondo que ha convertido a España en superpotencia Mundial (segunda en el ranking FIBA tras los Estados Unidos) y ha desplegado una nueva percepción de nuestras deportistas que jamás se había sentido en el país: son élite histórica del baloncesto.

La capitana, Laia Palau, es la figura que representa este ascenso hacia lo más alto del podio. La catala-

na de 39 años se convirtió en la persona con más medallas de la historia del baloncesto español, con 13, superando a Pau Gasol. "Es una burrada lo que estamos consiguiendo", contaba minutos después de arrollar a Francia (86-66) en la gran final.

"Esto lo valoraremos cuando se acabe. Somos las primeras conscientes de que el éxito va y viene, pero estamos estirando el ciclo todo lo que podemos. No sé si la gente de fuera del mundo del deporte es consciente de que lo que estamos haciendo es excepcional". Sus palabras en la rueda de prensa postpartido reflejan a la perfección el sitio al que Lucas Mondelo, seleccionador, y sus jugadoras, han logrado posicionarse.

De hecho, en tan solo dos meses, la revista 'Gigantes del Basket', reconocido como el medio especializado en baloncesto más popular de nuestro país, ha tenido a las mujeres de la selección femenina en portada.

En España 1.850.000 espectadores disfrutaron por sus televisiones de la final de Belgrado. Un 15,5% de cuota, con un pico de más de 5 millones de espectadores durante el último periodo. Es el evento de baloncesto femenino más visto de la historia en el país y solo una muestra más, de que el interés por el deporte femenino no hace sino crecer.

Pero no es oro todo lo que reluce. Y en las entrañas de la Federación Española de Baloncesto se gesta un conflicto que condicionará el proyecto a largo plazo, no solo de la selección femenina absoluta, sino de sus propias competiciones como son la Liga Femenina (Liga DIA) y Liga Femenina 2.

FUGA DE TALENTO HACIA LA NCAA

Mismo siete de julio. La Selección Española Sub19 Femenina disputa el Torneo de Barakaldo previo al Mundial de Tailandia de la categoría. El seleccionador, Fabián Téllez, aún mantiene la preselección de 17 jugadoras, de las que saldrán las 12 definitivas que irán al campeonato.

Una lista plagada de talento con un dato que llama la atención: de las 17 convocadas, 10 de ellas compiten (8) o han competido (2) durante la temporada en un equipo lejos de España. Concretamente, en Estados Unidos.

Un dato que podría ser anecdótico, de no ser porque se repite tanto en la selección Sub18, que tiene ya a seis de las 12 que forman el equipo comprometidas con una universidad americana, y la Sub20, donde, de las 15 preseleccionadas, siete llevan ya años allí, formándose y estudiando. Es decir, cabría la posibilidad de que hubiese mayoría de jugadoras en los rosters definitivos que no estuviesen jugando en la competición nacional.

"La única razón por la que deberían quedarse en España es porque no se sientan preparadas para vivir lejos de casa. El resto, son todo ventajas", nos cuenta Gonzalo Bedia, Especialista NCAA en la agencia de representación "Basketball Player Media" y Entrenador Asistente en Saint Louis College of Pharmacy (NAIA).

"La tendencia es imparable y es que no solo las jugadoras de élite deciden irse a EEUU, sino la clase media, jugadoras de buen nivel y con intención de hacer una carrera una carrera universitaria, consi-

guen fácilmente una beca allí".

La realidad es que, desde el año 2008, más de 300 jugadoras españolas han decidido no continuar jugando y estudiando en España y sí en Estados Unidos, por las facilidades económicas, profesionales y deportivas que les permiten allí.

"La única razón por la que no deberían marcharse es si no están preparadas para irse lejos de casa. El resto, son todo ventajas"

Gonzalo Bedia

"Las becas suelen ser de 4 o 5 años, que es lo que duran las carreras en América. Las universidades se comprometen a acompañar a la jugadora para que tenga todas las facilidades posibles y solo tenga que preocuparse de estudiar, entrenar y jugar los partidos. Es un sistema que apuesta por el deporte como elemento fundamental a la hora de convertir a jóvenes en profesionales", añade Bedia.

Un sistema que consiste en una beca valorada en más de 100.000 dólares por alumna. "Ropa de entrenamiento, residencia los dos primeros años en el campus y un piso cerca del pabellón a partir del tercero. Además, aunque la NCAA tenga prohibido que las universidades hagan contrato o paguen a sus alumnos o alumnas, sí permite que les den una paga para asuntos personales.

Esa paga ronda entre los 1000 y los 4000 dólares mensuales según la universidad. Normalmente las chicas las utilizan para pagarse los viajes a España y para comer cuando no lo hacen en el campus. Pero, al fin y al cabo, es como si estuviesen cobrando por estudiar y jugar. En España, es a ellas a quienes les sale a pagar".

La realidad es que la fuga de talentos es imparable. La pasada temporada 18/19, 69 jugadoras españolas militaron en la NCAA I, la primera categoría, 37 en NCAA II y 4 en NCAA III. En total, 110 jugadoras en

edad universitaria que han visto con buenos ojos hacer las maletas y cruzar el Atlántico.

La selección que entrenaba Lucas Mondelo, hoy en día seleccionador absoluto, maravillaba al mundo con jugadoras que acabarían siendo élite mundial, como Xargay, Gil y Oubiña, recientes campeonas de Europa con la absoluta.

Pero un nombre resonó por encima de todos y fue el de Leonor Rodríguez. La grancanaria fue la máxima anotadora del combinado español durante el campeonato y maravilló en la final con 21 puntos frente a la todopoderosa escuadra de Estados Unidos. A pesar de caer en ese encuentro (87-71) ese partido, ese campeonato fue un punto de inflexión para el baloncesto femenino español.

"No era una opción hasta entonces. Digamos que seguimos todas un mismo camino y el mío pasaba por intentar asentarme en el baloncesto profesional mientras estudiaba una carrera. Sabía que iba a tardar muchos años en sacármela, pero no me planteaba otra opción". El factor diferencial en el caso de Rodríguez, era, precisamente, la falta de referencias. "Jugadoras como Montaña o Aguiar se fueron, pero hacía más de ocho años que ninguna española se iba a jugar y estudiar a Estados Unidos. Nosotras fuimos cuatro que iniciamos una nueva oleada".

En su caso, fueron las jugadoras americanas que jugaban en su equipo las que le animaron a dar el salto: "fueron ellas quienes me metieron la idea en la cabeza. En cuanto supieron que me habían llegado las becas, fueron las primeras en sentarse conmigo para que escogiese una. La clave era que veían que yo quería seguir estudiando en Estados Unidos".

Haciendo balance, los datos hablan por sí solos: Rodríguez pasó 4 años en la Universidad de Florida State donde se graduó en Nutrición y Dietética. Una vez terminó el periplo, volvió a Europa, donde obtuvo un máster en Nutrición Deportiva y otro en Psicología Deportiva. Pero es que, además, es internacional con la selección absoluta desde 2013, consiguiendo medallas de plata en el Mundial de 2014, los JJOO de 2016 y el oro en el Eurobasket de 2017. ¿Habrá sido posible lograr este palmarés habiéndose quedado en España?

"Definitivamente, no. Ahora viéndolo con perspectiva me doy cuenta de que estaba en una órbita ideal para estudiar y jugar al baloncesto. Nada más llegar, en la primera charla que tuve con el entrenador, me dijo que el objetivo de la universidad era que pudiera hacer del baloncesto mi trabajo. Y que, cuando se termine, pueda dedicarme a lo que yo quisiera porque estaré preparada para ello".

Son palabras de una de las mejores mujeres deportistas del S.XXI. Que tiene la mirada puesta en un futuro. El que va más allá de la pelota naranja.

"Siempre ha tenido claro que da igual que seas el top de tu generación: tienes que tener una carrera. Porque la vida del baloncesto es muy corta y luego empieza la normal." Además, las empresas aprecian mucho los valores que adquirimos desde el deporte: el trabajo en equipo, la responsabilidad bajo presión, el compañerismo, la puntualidad... Ojalá en España diesen la oportunidad de poder enriquecerse como deportista mientras te formas en lo que te quieras dedicar después. Pero estamos lejos de llegar a ese modelo".

"Les facilitan todo el material. Hasta tienen una paga. En España, es a ellas a quienes les sale a pagar"

Gonzalo Bedia

Un atraso que puede convertirse en una bomba atómica para las ligas de baloncesto en España. El producto nacional joven decide emigrar fuera y lo hace de forma completamente gratuita, porque no van allí a ser profesionales, sino estudiantes. Ni un céntimo en las arcas de equipos que ven como sus canteranas hacen las maletas y obligan a completar las plantillas con jugadoras de menor nivel, o extranjeras.

El exodo acaba extendiéndose a la élite de las jugadoras españolas. Esta pasada temporada, nueve jugadoras disputaron la Euroliga Femenina en equipos fuera de España. La Liga Femenina no tiene el nivel ni el dinero para atraer a las superestrellas.

EL SIGLO DE LA SELECCIÓN FEMENINA



GIGANTES DEL BASKET

Regalo especial
Megapósters
Doncic+Curry



eñas

Especial Baloncesto Femenino

Análisis:
Retos y desafíos
del basket español

EuroBasket:
Previa, calendario
y entrevistas

Y mucho más:
Playoffs NBA,
F4 Euroliga...

CARRERA PROFESIONAL HACIA EL BALONCESTO... O NO

Leticia Romero fue una de ellas. Después de cuatro años en la Universidad de Florida y un breve paso por la WNBA, la base de 23 años decidió volver a jugar en Europa. Aunque su propósito inicial fuera volver a España, encontró un panorama que le hizo plantearse su regreso.

“Tenía ofertas para jugar en Liga Femenina, pero el salario que me ofrecían era inferior, incluso, a lo que yo ganaba en la NCAA”. Hay que recordar que en la liga universitaria americana no tienen permitido hacer contratos ni pagar a sus jugadores. Sin embargo, dentro de la beca que ofrecen, sí tienen permitido dar un extra para “asuntos personales” a sus alumnos.

“Conmigo dieron un paso más. Llegaron a darme casi la totalidad de la beca, salvo la matrícula de la universidad, para que la gestionase como yo quisiera. Lo hacían de forma trimestral y estamos hablando de unos 9.000 dólares, que yo invertía en mi piso y en comer. Lo que me sobraba, me lo quedaba para ahorrar o gastarlo en mis cosas. Así que, de alguna forma, era como si estuviese recibiendo un buen sueldo además de la beca”.

Su vuelta al Viejo Continente pasó por la República Checa, concretamente en el USK Praga, donde alcanzó la Final Four de la Euroliga. “Era un proyecto ambicioso y me daba la posibilidad de seguir creciendo y ganándome la vida fuera de casa”. Además, reconoce que la oferta del equipo checo era “del doble o casi el triple de lo que me ofrecían en España”. Negarse fue parte de una estrategia, “porque no me parecía un salario justo para mí, que ya he sido subcampeona del mundo y en unos Juegos Olímpicos”.

He aquí el gran problema al que se enfrenta el baloncesto femenino español. Las jugadoras que marchan fuera no aseguran su vuelta.

La misma Romero lo reconoce: “es complicado, porque vienes de una competición donde, aunque eres amateur, te tratan como una profesional. En España es al revés.” Así, el efecto que produce la fuga de talentos hacia EEUU acaba en dos vertientes fundamentales: que decidan quedarse al otro lado del Atlántico, formándose en sus respectivas carreras y como jugadoras amateur, o, si deciden seguir siendo profesionales del baloncesto, vuelven a Europa, pero lo hacen en ligas extranjeras. Luz de poder competir con los clubes turcos, checos o rusos”.

Podría decirse que es la pescadilla que se muerde la cola: los clubes pierden a su talento bruto cuando cumplen 18 años, pierden nivel y atractivo nacional y no consiguen convencerlas de que vuelvan cuando acaban su periplo universitario.

Pero este no es el único frente abierto. La calidad del sistema educativo estadounidense, unido a la posibilidad de acogerse a él de forma asequible mediante una beca, hace que haya un grupo de jugadoras, incluso de élite, que acaben desistiendo en su idea de ser deportistas profesionales y cambien su idea de futuro lejos del baloncesto.

Un ejemplo de ello es el de Yaiza Rodríguez. Capital en las categorías de formación de la FEB, colgándose 4 medallas entre Eurobasket y Mundiales, también cruzó el charco en busca de seguir formándose como jugadora a la vez que estudiaba una carrera de Ingeniería. “Recuerdo hablar con Andrea Vilaró (reciente campeona de Europa) y fue ella la que me animó a dar el salto a EEUU. La clave de mi decisión fue el tener la oportunidad de estudiar una carrera sin tener que dejar de competir”.

Rodríguez, que marchó de su casa con 14 años para enrolarse en las filas del centro de alto rendimiento Siglo XXI, también recibió becas a través de sus redes sociales tras disputar un Mundial U17. Un interés abrumador por el baloncesto que fue diluyéndose, en pos de sus conocimientos como ingeniera.

“Y también como persona. Yo pensaba que el baloncesto sería lo más importante para mí a corto y medio plazo. Pero, al final, se acabó convirtiendo en un trampolín para llegar a aquellas cosas que realmente son importantes. He aprendido a valerme por mí misma muy lejos de mi casa, tengo un título universitario por la Universidad de Boise State, ahora estudio un máster en ella y, por el camino, he podido seguir divirtiéndome con la pelota naranja”.

Su beca empezó siendo a cinco años. Los primeros compitiendo y estudiando al mismo tiempo. A partir del cuarto año universitario, el curso que se cumplen 23 años, la NCAA no permite que las jugadoras sigan compitiendo en la liga. En el caso de Yaiza, fue la propia universidad la que le ofreció seguir ligada al baloncesto desde otra perspectiva.

“El de España no me parecía un salario justo para mí, que ya he sido subcampeona del Mundo y de unos Juegos Olímpicos”

—
Leticia Romero

“Fue una propuesta irrechazable: seguí formando parte de los entrenamientos del equipo como jugadora y ayudar a los coaches en temas de scouting”. ¿Y las condiciones? Tan buenas o incluso superiores a las que tenía como jugadora.

“El equipo lo sigue cubriendo todo: gastos académicos, ropa deportiva (equipaciones de entrenamiento, chándal de viaje y de partido, zapatillas para viajar y para jugar...) y cuando viajamos en equipo, todos los gastos de las comidas. Además, al dejar de estar ligada a la NCAA como jugadora, ya empecé a cobrar unos 1.500 dólares solo por seguir formando parte del equipo. Pero eso no fue todo...”

El talento de Rodríguez como baloncestista estaba fuera de lugar, pero es que, además, fue de las mejores de su promoción durante toda la carrera y llamó la atención de profesores e investigadores de la Universidad de Florida. Concretamente un catártico de la universidad, que se ofreció para pagárle y acompañarla en un Máster en Ingeniería de los Materiales dedicado a la investigación. No había ni terminado su beca universitaria y ya tenía una oferta de una nueva beca para seguir formándose y estudiando en la propia universidad. Como es lógico, no la rechazó.

“Esta oportunidad hay que aprovecharla al máximo. Explotarla todo lo que pueda, porque sé que es el único lugar en el que puedo hacerlo. Me han dado la oportunidad de seguir investigando en uno de los laboratorios de la universidad junto a uno de los mejores profesores. Fue él quien apostó por mí y él mismo se encargó de la matrícula del Máster. Y, además, tengo un sueldo mensual”. Es decir, como graduada y con cuatro años de experiencia como jugadora NCAA, un año después de terminar su carrera ya recibe dos sueldos por seguir ligada al baloncesto y los estudios.

“Estamos muy lejos de todo esto en España. No hay opciones para poder hacer las dos cosas. La única, es estudiar a distancia, pero todas sabemos lo que supone: alargar eternamente hasta que, al final, acabas renunciando a una de las dos cosas. Es imposible prestarle atención suficiente a ambas”.

El objetivo de Rodríguez, al igual que el de muchas de sus compañeras, cambió durante su estancia en EEUU. El propio sistema, desde dentro, los propios profesores, encontró en ella a una candidata ideal para seguir aportando a la universidad y las futuras alumnas y jugadoras que acudan a ella. No será ya profesional del baloncesto, su camino ha tomado otra dirección, pero las sensaciones son las mismas que si lo hubiera logrado.

“No tengo prisa por volver. No me sale rentable volver a España para jugar en Liga Femenina o Liga Femenina 2 mientras hago un máster que me saldrá muy caro y no tendrá la calidad formativa que el que estoy haciendo.” ¿Cómo se imagina su vida si no hubiera tomado la decisión de marcharse? “Habrá intentado hacer carrera en España como jugadora, pero no tendría asegurado mi futuro como lo tengo ahora. Si ya son pocos los chicos que lo consiguen, imagínate cuántas chicas podrán vivir toda la vida de lo que hayan cosechado en unos pocos años”.





Yaiza Rodríguez durante su etapa como jugadora NCAA | Fuente: Boise State University

“La clave de mi decisión fue el tener la oportunidad de estudiar una carrera sin tener que dejar de competir”

“Ahora la universidad me paga un salario por estudiar un Máster en ella y seguir ligada como entrenadora en el equipo”

—
Yaiza Rodríguez

VÍAS DE FUTURO A TRAVÉS DE LA LIGA FEMENINA

En las entrañas de la Liga Femenina -desde 2017 conocida como Liga DIA por motivos de patrocinio- la fuga de talentos de sus mejores, y no tan mejores, jugadoras jóvenes ha provocado un efecto boomerang que, para bien o para mal, ha obligado a los equipos a buscar en las extraneras a jugadoras que sustenten los equipos.

La crisis económica de 2008 fue un duro golpe del que, todavía, se están recuperando. La llegada de DIA (la cadena de supermercados) ha supuesto el último pequeño empujón hacia lo que podría ser un resurgimiento de la competición hacia la élite internacional.

Desde el año 2012 (cuando la ganó el extinto Ros Casares) un club español no alcanza la final de la Euroliga Femenina y solo algunos destellos del Perfumerías Avenida en las últimas ediciones ha evitado que el prestigio de una competición acostumbrada a tener grandes representantes en el continente se mantenga vivo.

De hecho, son el propio equipo salmantino y el Spar Citylift UNI Girona los dos equipos que han colmado las últimas cuatro finales de la competición y de la Copa de la Reina. Un duopolio nunca visto y que merma al resto de los equipos, incapaces de hacer frente al poderío económico de estos. En sus filas están las pocas jugadoras de élite que deciden venir a jugar a España, como las WNBA Jewell Lloyd y Sonja Petrović, o las jugadoras de la selección española Sílvia Domínguez, Laia Palau y Astou Ndour. De ellas al resto de los equipos, un abismo.

Perfumerías Avenida de Salamanca fichó a Angelica Robinson, una estrella de la WNBA cuyo contrato en España podía equipararse al presupuesto global de muchos de los equipos de la competición. No hay color.

Porque, además, hay que recordar que prácticamen-

te la totalidad de los equipos de Liga Femenina han visto partir a alguna de sus canteranas hacia EEUU. La que podría ser una ficha de calidad y barata acaba convirtiéndose en un hueco en la plantilla que a los equipos les cuesta llenar.

Patricia Cabrera, capitana del UNI Ferrol, la pasada temporada equipo de Liga DIA y la próxima de Liga Femenina 2, no duda en señalar que “al baloncesto femenino en España la falta reconocimiento profesional”.

Las jugadoras no están motivadas para seguir creciendo en sus clubes de origen. Se hace un buen trabajo con la cantera, como se ve en los resultados

de las selecciones de formación, pero los frutos que se recogen no corresponden a ese trabajo, según Cabrera.

“El patrocinio de DIA ha sido una bocanada de oxígeno, sobre todo para los clubes modestos, que, por lo menos, ya pueden asegurar un contrato y un salario a sus jugadoras. Las arcas se han llenado y eso ha mejorado, por ejemplo, en la difusión de la competición. Hace unos años era impensable que se retransmitieran partidos por plataformas como Twitter y en esta hemos tenido, al menos, un partido a la semana”.

Cabrera, de 29 años, tiene más de 10 de experiencia en la primera división del baloncesto femenino. Diez años en la élite que no le han servido para labrarse un futuro profesional, que cada vez ve más despegado del baloncesto.

“No tenemos ni hemos tenido nunca un sueldo digno a lo que somos: profesionales. No tiene ningún sentido que prácticamente ninguna de nosotras sea capaz de ahorrar para vivir durante los meses que no hay temporada. Poder hacerlo es un privilegio y no conozco ningún trabajo que funcione así”.

La Liga DIA dura siete meses. Desde octubre, cuando termina la WNBA y arrancan la mayoría de competiciones nacionales - algunas en septiembre - hasta junio, cuando termina el playoff final. En ese momento, las jugadoras tienen dos opciones. Las de superélite - para hacerse una idea, solo 15 españolas han jugado en la WNBA - ficharán por algún equipo en EEUU y podrán seguir jugando y cobrando durante esos meses.

El otro 90% de las jugadoras no recibirán ninguna remuneración económica y tampoco mantendrán, aquellas que lo reciben dentro de su contrato, el alquiler y dieta.

Jugadoras que se quedan durante cinco meses del año con las manos vacías y tienen que buscar alternativas de trabajo para poder subsistir. En el caso de Cabrera, “busco trabajo como entrenadora durante esos meses. Además, hace unos años aprovechaba para estudiar y prepararme todas las asignaturas que pudiese, porque durante la temporada era imposible”.

“Pero no cabe que un profesional, se dedique a lo que se dedique, se vea tan indefenso durante períodos de tiempo tan largos. El baloncesto femenino en España podría considerarse una actividad de riesgo: durante la temporada no cobras bien, durante el verano, directamente, no cobras”, lamenta Cabrera.

La base, añade que “es una competición que no per-



“Patrile” tiene el récord de triples convertidos en un partido de LF (10) | Fuente: zonadostres.com



Patricia Cabrera ha participado en dos ediciones del Concurso de Triples de la Liga Endesa | Fuente: ACB

mite formarte, estudiar y, a la vez, jugar. La mayoría nos vemos con 'treintaypocos' años terminando nuestras carreras o directamente con las manos vacías y sin apenas ahorros para poder seguir adelante. Es frustrante, porque también hay mucho trabajo detrás para que podamos ser jugadoras de primera categoría y es muy duro renunciar a ello".

Asegura que no se arrepiente de haber decidido seguir en España a la vez que estudiaba una carrera universitaria, aunque "las cosas han cambiado mucho en los últimos diez años".

"Cuando empecé a ser profesional no había este movimiento en masa hacia Estados Unidos. El proceso que hacíamos la mayoría era el tradicional: quedarnos en el equipo donde nos formamos y comenzar allí la universidad".

El problema llegaba, cuenta Cabrera, a la hora de compatibilizar ambas cosas. "Ambos sistemas se solapan. El deportivo y el educativo. Son los clubes los que, si quieren, se amoldan a que tú seas estudiante y te permitan ausentarte unos días durante la temporada. Pero no por ello dejamos de ser profesionales. Tenemos entrenamientos, sesiones de video y partidos a los que, por contrato, tenemos que acudir".

En España, la sensación general de los estudiantes que realizan un deporte profesional, es la de no sentirse respaldados por el sistema. Un sistema inflexible que no permite que una jugadora profesional pueda realizar sus estudios mediante un método diferente al del resto de las estudiantes que no compiten.

"Al final, tardamos el doble en terminar nuestros estudios que el resto. Y eso las que no se cansan por el camino y lo acaban dejando. Son todo trabas. Esta temporada, en mi equipo, una compañera de 19 años tenía que ir 3 o 4 días al mes a hacer exámenes desde Ferrol hacia Zaragoza, porque es la universidad más cercana que le permitía estudiar y jugar al mismo tiempo".

"Lo que me parece más terrible de todo esto es la falta de coherencia que hay en el sistema educativo español. La pregunta que todas nos hacemos es, ¿por qué unas universidades te lo permiten y otras no? Es necesario un sistema homogéneo que se amolde

a la situación de cada estudiante, especialmente la de los deportistas, que somos los que estamos más desamparados".

Muchas jugadoras de élite acaban sufriendo la incompatibilidad y deciden abandonar la idea de dedicarse al baloncesto. Abandonar su carrera, bajar un escalón hacia la Liga Femenina 2, donde el nivel de exigencia es sustancialmente más bajo, o, directamente, acabar por jugar los fines de semana con las amigas.

"Al baloncesto femenino en España le falta reconocimiento profesional"

—
Patricia Cabrera

¿Y DESPUÉS? ¿QUÉ QUEDA?

"Pues es donde está el mayor drama. El de exjugadoras que, una vez retiradas, se ven con las manos vacías: carreras a medio terminar y sin haber podido ahorrar lo suficiente como para no tener que buscar otro trabajo."

La temporada pasada, el nueve de marzo de este año, se batió el récord de asistencia a un partido de baloncesto femenino en España. Fue en Madrid, donde el Wizink Center acogió a 13.472 personas para presenciar el partido entre el Movistar Estudiantes y el Magec Tías de Lanzarote. Un suceso que aconteció, entre otras cosas, por la tremenda estrategia de captación del club estudiantil, al repartir entradas gratuitas con motivo del Día de la Mujer. Pudieron ser muchos los factores que llevaron a esa multitud al antiguo Palacio de los Deportes, celebrando haber batido un récord alrededor de una conmemoración tan importante como lo es la lucha por los derechos de las mujeres, pero a nivel interno, las sensaciones no fueron tan positivas.

Según Cabrera, lo que las jugadoras se preguntaron durante los días siguientes fue cuántas de esas personas ven o seguirán viendo baloncesto femenino. Una minoría. "Si al fin de semana siguiente, en un pabellón con capacidad para 1000 personas van 200, lo que ocurrió en el Wizink cae en saco roto. Falta la continuidad en ese sentido, aunque es cierto que

cuesta el triple atraer gente hacia nosotras, compañero al deporte masculino".

Para Mikel Cuevas, entrenador del Gernika Bizkaia, más allá de la cifra récord, se trató de un "hecho aislado fomentado por el Día de la Mujer, donde parece que es la única semana que la gente se lanza a tener gestos hacia ellas". Durante la temporada, la Liga Femenina ha tenido un balance negativo de asistencia a los pabellones durante los partidos, con una cifra inferior al 50% de media. Con asterisco para el Valencia Basket, el único de los equipos fuera de los dos titanes que llenó varias veces su pabellón y tuvo una asistencia media que rondó el 75%.

La falta de talento nacional en la Liga DIA es un evidente hándicap en el atractivo de la competición, como afirma Cuevas. "El espectador se siente identificado con la jugadora de la casa, con la que ha visto crecer. En España hay una gran afición por el baloncesto de cantera y los aficionados de los clubes están deseando ver a sus promesas nutrir al primer equipo".

Es duro verlas marchar cuando has invertido tanto en que se conviertan en buenas jugadoras". Según el propio Cuevas, estaríamos hablando de una franja vacía entre los 18-23 años en la que no hay jugadoras nacionales. Solo las minorías que han decidido no emprender el vuelo o los llamados "milagros", aquellos talentos que los grandes clubes consiguen convencer para que se queden.

Demoledora es la impresión de Antonio Fernández, entrenador de tercer nivel por la FEB y redactor del canal #Vamos de Movistar+: "España es una fábrica de talentos de baloncesto y aún así tienen que emigrar. Imaginémonos por un momento qué competición tendríamos si, entre todos, consiguiésemos lanzar un proyecto que mantuviera a las jugadoras aquí".

¿Dónde está entonces el problema? ¿Se trata de intereses económicos? ¿Políticos? Lo que parece claro es que hay una evidente falta de acuerdo entre las instituciones que impide que el talento bruto se desarrolle en España y se produzca esta paradoja. A la selección femenina le llueven las medallas, la Liga sigue despidiendo a sus perlas.

